



Industria conocida por un velo aparentemente impenetrable:

Cómo un surfista se convirtió en multimillonario biotecnológico

El éxito de Bob Duggan demuestra que no necesita un doctorado para ganar dinero en el complejo mundo de la biotecnología.

WSJ

CONTENIDO LICENCIADO POR
THE WALL STREET JOURNAL

DAVID WAINER
The Wall Street Journal

Existe el mito de que para ganar dinero con acciones de biotecnología es necesario tener un título universitario. Pero Bob Duggan, un ávido surfista que nunca se graduó de la universidad, ha probado que esa idea es errónea. Dos veces.

La inversión más reciente de Duggan, Summit Therapeutics, ha llegado a ser una de las mayores apuestas de la industria en los últimos años. Las acciones han subido más de 1.000% en los últimos 12 meses gracias a datos de un ensayo en su etapa final que demostró que su medicamento, Ivonescimab, superó al exitoso medicamento para el cáncer de Merck, Keytruda, en pacientes con una forma de cáncer al pulmón. Duggan, quien ya era multimillonario antes de la inversión de Summit, tiene ahora una fortuna de cerca de US\$ 16 mil millones, según datos de Forbes.

Aún queda mucho por hacer con el medicamento, el que Summit obtuvo bajo licencia de la compañía biotecnológica china Akeson en 2022. Para empezar, los inversionistas están impacientes por ver cómo actúa en ensayos globales fuera de China. No obstante, lo que es notable con respecto al éxito de Summit hasta ahora es que esta ni siquiera es la primera vez en que Duggan gana miles de millones en biotecnología.

Hace unos 20 años, Duggan, miembro de la Iglesia de la Ciencia, empezó a adquirir acciones en una compañía de biotecnología poco conocida llamada Pharmacyclics. Le interesaba el medicamento de la compañía para el cáncer, Xcytrin, debido a una pérdida personal: la muerte de su hijo por un cáncer cerebral. Pharmacyclics finalmente suspendió el desarrollo del Xcytrin después de múltiples derrotas, pero siguió desarrollando el exitoso medicamento Imbruvica para la leucemia. En 2015, Ab-



SHELLEY D. SPRAY

La última inversión de Bob Duggan se ha convertido en una de las mayores apuestas de la industria biotecnológica en los últimos años.

bVie pagó US\$ 21 mil millones por la compañía.

Debido a que las probabilidades están muy en su contra, es extremadamente difícil ganar el oro de la biotecnología una vez. El hecho de que Duggan, quien ahora tiene 80 años, lo haya logrado dos veces debería llevar a reconsiderar qué se necesita para tener éxito en una industria conocida por un velo aparentemente impenetrable de jerga técnica a la que tienen acceso solo aquellos con varios títulos académicos.

Nathan Vardi, autor de "For blood and money", que narra el desarrollo del Imbruvica y una molécula competidora, dice que durante su investigación observó que muchas personas en los círculos biotecnológicos pensaban que Duggan simplemente tuvo suerte. Si bien la suerte sin duda desempeña un gran papel en el mundo binario del desarrollo de fármacos, son pocos los que seguirían atacados en ese argumento ahora.

Entonces, ¿cuál es su secreto? Una cosa que señala Vardi es la habilidad para saber cuándo retirarse y cuándo apostar todo en una inversión. "Duggan tiene toda una vida de experiencia haciendo grandes apuestas con su propio dinero en juego y deduciendo cuándo mantenerse o retirarse", escribió en un correo electrónico. "Nadie atina siem-

pre en estas cosas, pero creo que tenemos que reconocer que lo está haciendo realmente bien".

Duggan, quien creó empresas exitosas en repostería y robótica antes de dar un salto a la biotecnología, sugiere que la ingenuidad de un extraño, combinada con la intensidad que aporta a cualquier cosa que haga, le permitieron intentar cosas poco convencionales. En una entrevista, recuerda que, cuando Pharmacyclics decidió desarrollar lo que se convirtió en Imbruvica, había preocupación por las ojivas covalentes del medicamento, las que se unen irreversiblemente a su objetivo. Vardi escribe en su libro que, en ese momento, "la industria de medicamentos evitaba en forma abrumadora los compuestos covalentes precisamente debido a su permanencia".

Sin embargo, cuando Duggan investigó el tema, dice que se dio cuenta de que la aspirina y la penicilina también forman enlaces covalentes. Recuerda que pensó: "¡Oh, Dios mío, eso no puede ser! Entonces, esto no es una pena de muerte para nuestro medicamento".

Duggan cuenta que pasó seis años asistiendo a clases en la Universidad de California, en

Santa Barbara, pero su intención jamás fue obtener un título formal. "Iba a algún curso, a alguna conferencia, a cualquier cosa a la que quisiera ir, y luego hice todas las otras cosas que los jóvenes hacen en la universidad", expresa. "Cuando tenía 18 años, todo mi foco estaba puesto en: ¿Cómo creo riqueza?. Y no se trataba de obtener un título. Los únicos empleos que he tenido alguna vez han sido trabajos para compañías que yo inicié".

La intensidad para aprender y hacer las cosas bien, señala, lo ayudó a tener éxito en muchas de las empresas que dirigió. Una de sus primeras compañías, Paradise Bakery & Café, hacía galletas con chips de chocolate para lugares como McDonald's y Disney World antes de que se vendiera.

"La gente se reía de que estuviera en el negocio de las galletas. Pero ¿sabe qué? Fue la galleta con chips de chocolate de mayor venta que haya habido", asegura. "¿Sabe por qué? Porque la diseñamos. La diseñamos específicamente de modo que fuera suave, que cuando la desprendiera fuera como una pizza".

La ingeniería desempeña un papel incluso más importante cuando se trata de Ivonescimab, el medicamento para el cáncer

que ahora se está enfrentando con el fármaco de mayor venta de la gran compañía farmacéutica. Al igual que el Keytruda, el Ivonescimab se une a una proteína llamada PD-1, liberando al sistema inmune para que ataque y destruya las células cancerosas. Pero el medicamento tiene un segundo modo de acción: también bloquea una proteína llamada VEGF, la que ayuda al organismo a crear vasos sanguíneos. Los tumores necesitan mucha sangre para crecer. Al privarlos de sangre mientras permite al mismo tiempo que el sistema inmune los ataque, el fármaco parece asestar un golpe más potente. En el estudio, los pacientes que tomaron el remedio de Summit pasaron 11,1 meses promedio antes de que su cáncer volviera versus solo 5,8 meses para el Keytruda.

Algunos expertos han advertido que la acción dual podría llevar a preocupaciones de seguridad en el camino. En vista del historial de los efectos secundarios con fármacos que apuntan a VEGF, los analistas están impacientes por ver más datos con el fin de asegurarse de que no haya efectos más dañinos y que el remedio ayude a mejorar la supervivencia en general de los pacientes.

Analistas señalan que Summit tiene la oportunidad de abordar las indicaciones en todo el mercado de PD-1, el que responde por US\$ 50 mil millones en ventas anuales. Pero la ejecución será igual de importante.

"Ahora tiene los datos que demuestran que puede destronar a uno de los medicamentos oncológicos más importantes que haya habido. ¿Cómo contrata a las personas adecuadas? ¿Cómo diseña los ensayos correctos? ¿Cuándo pone su medicamento en el mercado, y qué tan grande se vuelve?", manifiesta Bradley Canino, analista de Stifel.

Mientras el mercado asimila la enormidad de desafíos de Summit, las acciones deberían seguir siendo volátiles y podrían restituir algunas ganancias. Después de un aumento luego de la publicación de los datos, las acciones cayeron.

Pase lo que pase con el medicamento de Summit, los expertos en el tema han aprendido de una vez por todas que triunfar en biotecnología es mucho más que tener un selecto pedigrí.

Artículo traducido del inglés por "El Mercurio".